

“división que se hace en los libros y en cualquier otro escrito para el mejor orden y más fácil comprensión de la materia”). Abundante en “alusiones y elusiones literarias” a “borrachos, cadáveres y chiflados”, sin que el autor sepa muy bien el porqué, va encontrándose el lector con ecos de **Borges** por doquier



El calcetín de Hegel

Francisco G. Orejas

Ed. Trabe, 2017

172 páginas

(pero con más humor), con términos ya clásicos en las ficciones de Orejas (no dejo de ver signos de autoparodia en “pergeñar”, “perpetrar”, “urdir”...), con historias espléndidas muy breves (“Magnum opus”, con gracia final que la acerca a la fábula), “April is the cruellest month” (lo mismo), o “Invención” (ahora con gracia de asturiano tema) o con un final alternativo del Quijote. Hay, asimismo, relatos tal cual: “Cómo matar a un gato”, “El libro caníbal”, “Error es humano”... Además de historias personales del autor o del narrador: “Su cadáver nunca fue hallado”, “Hurto poético”, las vicisitudes de un texto sobre **Cioran**, “Noticia de un anarquista”... Más enumeraciones sobre huéspedes del Habana Riviera o una galería de borrachos, o juegos sobre títulos de libros, o un “Onán el enano” que glorifica los palíndromos. También parodias sobre asuntos, digamos, culturales: “Tánger”, “Indagación sobre el origen” (tan teatral), la gracia de la hija de **Calvino** en “París”. Más **Spinoza**, el **Hegel** del título, **Wittgenstein**, **Benjamin**... Una miscelánea, pues, de juegos literarios, llenos de envidia y oportunidad, guiños a tu tiplén, que convierten el mucho saber de su autor en entretenimiento de quien lee: menú largo de breves bocados.



Que te vaya como mereces

Gonzalo Lema

Premio Internacional de Novela Negra L'H Confidencial 2017

Roca Editorial, 2017
284 páginas, 17,90 euros

Es un país “sin noticias” donde existen “premuertos”

muy negros; una urbe en la que “sólo llueve cuando muere un obispo” y, por tanto, “la lluvia lo es maravillosamente todo”. En un país “sin noticias” donde existen “premuertos” y en el que “la crítica a la crítica le ayuda a pensar”.

La Bolivia más cruel se desplegará ante nosotros: carteristas y lupanares en cada esquina, cadáveres en las morgues que nadie reclama, policías y jueces corruptos, poderosos que ocultan verdades con más muertos o más dinero, edificios construidos sin licencia, cuchitriles de comida refrita y miles de miserias de seres abocados a no tener futuro. Todo ello bajo una atmósfera densa de corruptelas, de lluvias torrenciales, de montones de comida criolla, de cuerpos sudorosos, donde nada puede brillar excepto una forma particular de apreciar la amistad, la lealtad, la justicia y tal vez el amor, las cuatro cuestiones que siempre obligan a Santiago Blanco a apostar por la vida. Un mundo en el que si alguien te mira fijamente le puedes responder: “¿Se le debe algo? O son puras ganas de joder” (p.131). Una sociedad, pues, que es realmente como esos edificios sin licencia o en ruinas: hay que demolerlos y “volver a foja cero” (p.133).

LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES



A. P. Carter llega por primera vez a una tienda de discos. | IMPEDIMENTA

Los Carter: orígenes de la moderna música popular

La historia de los pioneros del folk y el country en una novela gráfica de **Frank Young** y **David Lasky**

EUGENIO FUENTES

Un buen día, hacia 1926, **Alvin Pleasant Carter**, su esposa **Sara** y **Maybelle Addington**, prima de Sara, se metieron en un extraño cuarto. El fondo estaba cubierto por unos cortinones rojos de los que salía una gran bocina. Los Carter, “**The Carter Family**”, iban a grabar su primer disco. Les pagaron 25 dólares –“es más de lo que ganaría haciendo la colada de todo el condado”, se sorprendió Sara– y, aunque el disco no llegaría a salir al mercado, el grupo había puesto la primera piedra de una carrera pionera. Millones de copias vendidas a lo largo de varias décadas, cientos de canciones populares recuperadas y, eso sí, en general poco dinero. Por entonces, representantes y discográficas ya se llevaban la parte del león en ese tinglado.

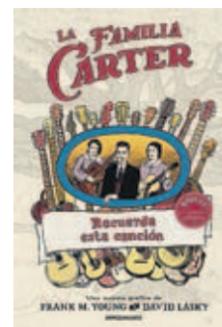
Los Carter, humildes campesinos de Virginia, fueron, junto con **Jimmie Rodgers**, los padres de la moderna música popular estadounidense. Con un repertorio basado en cánticos de iglesia, antiguas canciones tradicionales y las pinceladas de blues que les aportó su amigo el guitarrista negro **Leslie Riddle**, sentaron las bases discográficas de una corriente musical que alimentó el folk y el country de las décadas posteriores. Sin la influencia de sus discos y sus actuaciones no se entiende a **Woody Guthrie** ni a **Pete Seeger** ni a quienes, como **Bob Dylan**, siguieron su luminosa estela.

La familia Carter. Recuerda esta canción es el título de la apasionante y sutil novela gráfica, premiada con un codiciado premio “Eisner”, en la que el escritor **Frank M. Young** y el dibujante **David Lasky** han recreado la trayectoria vital y artística del grupo. Sus 43 capítulos, cuyos títulos son los de otras tantas composiciones, recrean la fascinación del devoto A. P. Carter por los temas tradicionales, su progresivo alejamiento de una Sara harta de que su marido se pase el día recopilando canciones, o la capital aportación de **Maybelle**, cuya magnífica técnica de guitarra generó el conocido como “**rasgueo Carter**”. Por cierto que una de sus hijas, **June**, se casaría con **Johnny Cash**.

Young y Lasky, y esa es una de las grandes virtudes de **Recuerda esta canción**, no se han limitado a narrar una historia



Sara y Maybelle, grabando. | IMPEDIMENTA



La familia Carter

Frank M. Young
David Lasky

Impedimenta
192 páginas
25,95 euros

de pioneros con éxito. El corazón de la novela son las dudas, los desencuentros, la contraposición entre una popularidad creciente y la dura vida cotidiana de los Carter desde la Gran Depresión hasta la década de 1940. Una familia con talento que tuvo la suerte de que la inquietud recopiladora de A. P. Carter coincidiese en el tiempo con el inicio de las grabaciones discográficas. Quienes quieran ponerle banda sonora al volumen sólo tienen que buscar “**The Carter Family**” en Spotify y subirse a la fritura de sus mágicos discos de pizarra.